



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Director General
JOSE CARREÑO CARLON

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 77

Domingo 3 de Diciembre de 1989

Director Regional
EFRAIN PACHECO CEDILLO

SUMARIO

En defensa de
Cuernavaca

Pueblos
Indios,
Mulatos y
Mestizos

Ahora sí ya se
fueron los
muertitos,
"La Octava"

Oceloxochitl

S. Guillermo Suárez

Romances
tradicionales
en Guerrero

Nueva réplica
por Emiliano
Zapata

Coatepetlco



Pueblos Indios, Mulatos y Mestizos

Carlos Barreto

El libro de Brígida Von Mentz, denominado "Pueblos Indios Mulatos y Mestizos (1770-1870)", es un magnífico intento por mostrarnos parte del estado de Morelos. Centra su atención en los pueblos situados en los valles; surponiente de Cuernavaca. Trata de señalar las intensas transformaciones, política, social y culturalmente, que se han dado en la región dentro del periodo reseñado (1770-1780). Intenta partir de la visión interna de los mismos pueblos campesinos. Y como parte integrante también de su propia realidad, la influencia transformadora en todos sus niveles de las haciendas azucareras.

Visualiza la necesidad de no seguir manejando la historia como un relato y de intentar en pensar y aplicar conceptos y términos teóricos explícitos y globalizadores que reflejen a su vez las particularidades de las interrelaciones.

Parte de la convicción de que la historia de la humanidad es una, aunque también tiene presente que las manifestaciones concretas de cada sociedad-región presentan distintas particularidades. En su estudio pretende subrayar las complejas interrelaciones al interior particular de la región de estudio, así como también tiene presente las que suceden en un marco general mundial. Por ello es lógica su pregunta: ¿Qué sucede a nivel regional en México, durante este periodo, de importantes transformaciones económicas y sociales, durante esta época de transición hacia un modo de producción capitalista? O ¿Qué efectos tienen las transformaciones de la producción comercial sobre la sociedad rural, sobre los pueblos circundantes de esas empresas? Para contestarse esas preguntas tuvo que profundizar en los periodos históricos anteriores a 1770 en la región de estudio y amplió el análisis hasta el siglo XVI, pero a su vez trató de no perder de vista una problemática más general ligada a las transformaciones que ocurren mundialmente en los siglos XVIII-XIX.

En el primer capítulo analiza cómo se integra la zona productora comercial en la función económica global de la Colonia. Presenta también características generales de la situación prehispánica del México Central, las del Feudalismo y las del Imperio Español. Menciona las estructuras particulares de la región estudiada, que posteriormente conformaron parte del Marquesado del Valle.

En los capítulos II-III, analiza los antecedentes de la formación de los pueblos y sus territorios desde el siglo XVI y principios del XVII. Cómo se relacionan con las empresas circundantes y qué impacto tuvo sobre la estructura política y social de las comunidades, ya para el siglo XIX la nueva organización republicana.

Quisiéramos, por otro lado, comentar también el tema: "Sobre los modos de producción capitalista. Esbozo del modo comunal-social y del Imperio Mexicano en el siglo XVI y hasta 1519". Brígida sigue a Marx en su aporte teórico sobre los diferentes modos de producción, donde se concentra en el análisis de las formas de propiedad agraria y sus interrelaciones con los sis-

temas políticos. Intenta dar un resumen de algunos rasgos característicos de la realidad económica y social del centro de México en el último siglo antes del "Contacto", apoyándose en Lawrence Krader, autor que se ha dedicado a estudiar con profundidad el modo de producción asiático que señala dentro de la terminología marxista como el primer modo de producción de las sociedades que ya están organizadas en clases sociales y tienen un Estado. Este modo de producción sin embargo lo han relacionado con Mesoamérica, Ecuador, Perú... Irán, la India, etc., y por lo tanto la nomenclatura resulta hoy, señala ella, desafortunada (¿por qué). Brígida por ello en su trabajo aplica el concepto comunal-social, dando toda una justificación a que este modo de producción se refiere a las sociedades cuyas relaciones sociales estuvieron muy desarrolladas, basadas en la agricultura y que formaron lo que se ha solido llamar "Altas culturas". Con el término comunal-social se resaltan sus características fundamentales; por un lado lo "social", es decir el "hecho" de que se han formado en su seno clases sociales antagonicas y que una se apropia del trabajo y de la producción excedente de la otra.

Comunal lo explica por el hecho de la existencia de las organizaciones comunales basadas en grupos de parientes o combinaciones de familias (clan, calpulli, etc.). Por ello la tenencia de la tierra es comunal.

En este modo de producción están íntimamente ligados el Estado y sus instituciones políticas, religiosas, fiscales y el mismo culto y administración de la religión, en el ordenamiento de las relaciones entre las clases. Motivante presentación sobre lo que entiende Krader como modo de producción comunal-social.

Para fines del siglo XVII los pueblos de campesinos de morelos ya estaban étnica y socialmente bastante diferenciados. Señala los pueblos de "Jornaleros" con las diferencias internas, que eran por el acceso que cada pueblo tenía a los distintos recursos naturales, algunos solamente poseían tierras de temporal y se veían obligados al trabajo en los ingenios azucareros. Otros contaban con suficientes recursos propios para la supervivencia y no tenían por qué recurrir o solamente muy poco al jornal temporal.

Intermedios. Predominantemente mestizos y mulatos, fortalecidos en su papel económico y político social de mediadores, ya fuera como comerciantes, autoridades del pueblo (oficiales de república de indios) o del ayuntamiento republicano, o como maestros, curas y en algunos casos como capitanes de cuadrilla. Visualiza también que a estas alturas ya se había conformado una compleja estratificación social en los pueblos, donde los agricultores estaban muy diferenciados entre sí como labradores-propietarios y campesinos-jornaleros y convivían con artesanos diversos, comerciantes, arrieros y funcionarios.

También plantea que con los cambios ocurridos con la instauración de la república se eliminaron las barreras que limitaban la

participación política. Y en general al parecer surgieron nuevas oportunidades para abandonar el pueblo y trasladarse a un lugar a otro. Plantea también que en la primera mitad del siglo XIX persistía el control comunitario de las tierras, pero que el embate político de los pueblos de la región fue corrosivo. En esta época los hacendados empezaron a manipular presionando a las autoridades y presionaron sobre las tierras que los pueblos les arrendaban y éstas a la larga se privatizaron.

Para los años sesenta y setenta del siglo XIX, la gran mayoría de los pueblos aún disponían de sus tierras, concluyendo que ya en las empresas del Porfiriato se presentaban cambios cualitativos encaminados hacia la producción capitalista en la región.

Por el año 1870 la industria azucarera siguió conservando su carácter enteramente agrario de la sociedad regional.

Los cambios político-económicos favorecieron a la oligarquía nacional representada para este caso por el dueño del complejo industrial Miacatlán-Cocoyotla, desde la primera mitad del siglo XIX. El hacendado Angel Pérez Palacios y su familia, eran dueños de San Salvador Miacatlán; estaban a su vez emparentados con otros hacendados de la zona. Este personaje logró a su vez establecer una verdadera red de lealtades hacia él, ya fuera como terrateniente, como comandante militar o como prefecto, estableciendo un fuerte control político-económico sobre la región. A través de él es posible comprender el papel social general y local que jugaron estos terratenientes-militares-políticos para entender un desarrollo político. Por ello lo propone para la comprensión de los líderes regionales. Puede entenderse también el tipo de autoritarismo y sistema político y social predominante que se dio en México y que debe estudiarse con detalle y cuidado. Donde hay que subrayar la totalidad del sistema, no sólo los aspectos económicos, sino también los elementos extraeconómicos (lealtades verticales) que configuran y conservan las relaciones de producción aún no capitalistas. Guardando las proporciones sería interesante comparar estos procesos con los actuales, para precisar cuánto hemos avanzado en la conformación de una democracia más moderna.

Finalmente habría que decir que son pocos los estudios sobre los 100 años de la región poniente sur del estado de Morelos. Por ello se resalta el hecho de que Brígida logra conjuntar la realidad empírica con el rigor del planteamiento teórico. En su texto logra rescatar la visión de la sobrevivencia de las modalidades comunitarias de la vida cotidiana de los campesinos y que se dieron en el estado de Morelos. Su trabajo entra en la larga lista de investigaciones sobre la entidad; sin embargo aún no terminan de rescatar la riqueza de sus particularidades. Brígida a su vez se apoyó simultáneamente en una documentación exhaustiva, para poner en relieve las características únicas, donde forzosamente conviven los hacendados con las economías de subsistencia de las comunidades rurales morelenses. Es obvio decir que la presente obra no termina con mis confusiones teóricas, pero de lo que estoy seguro es que me motivó en mis dudas e inquietudes y señaló tentativas pautas de investigación. Situación prioritaria para adueñarse y entender una realidad histórica concreta de nuestro estado de Morelos.

Oceloxochitl

Suárez
Ostegua
Guillermo

Ocelosuchitl, Cacomite, Flor de tigre mexicana, lirio azteca, flor de concha, hierba de la trinidad.

Su nombre científico *Trigidia pavonia* (L.f.), Ker... Familia: IRIDIACEAE

Originaria de México; bella y exótica; los Aztecas apreciaban mucho esta planta y la cultivaban no sólo por la hermosura de sus flores, sino por el rico sabor a nuez o castaña que tenían sus bulbos.

El cacomite u oceloxochitl es una hierba de bulbo carnoso y hojas plegadas y envainantes miden 40-50 cm. de largo, por 1-2.5 de ancho, tallo cilíndrico de 30-70 cm. con varias flores rodeadas por una bractea. Flores grandes, de 9-10 cm. de diámetro, vistosas de color rojo amarillento y purpúreo, estructura muy delicada.

Florece en agosto y septiembre, las semillas maduran en octubre, le conviene para su cultivo terrenos muy húmedos y permeables, durante el periodo de vegetación, más o menos por el mes de octubre se seca la parte foliácea o sea la externa y los bulbos quedan en estado de reposo ocultos en el suelo.

La flor del cacomite puede competir con las más bellas del mundo, diversos floricultores han concursado llevando esta flor a muchos premios en diversas competencias a nivel internacional.

Para propagar esta planta, se colectan los bulbos en octubre y se conservan en tierra muy poco húmeda o casi seca al abrigo del sol y el frío, hasta marzo, que es cuando se colocan en el suelo, debiendo regarse copio-

samente desde entonces; las semillas también pueden servir para la propagación pero tienen el inconveniente que tardan mucho tiempo en germinar y las plantas obtenidas



CACOMITE
Trigidia pavonia.

por ese medio florecen hasta el segundo año. De la trigidia pavonia se cultivan algunas variedades la alba-flores blancas; la conchiflora; flores amarillas y la rosea; flores rosadas.

Además de la trigidia pavonia hay en México otras especies: *Trigidia curvata*; p. que se distribuye en Real del Monte, Hidalgo. T. metagris; Nicholson, en Hidalgo T. van Houttei; Rozel, en Iztapalapa México; T. violacea; Schiede, Chiapas y Yucatán. T. Dugesii; Wats. en Guanajuato y Jalisco, T. Pringlei; Wats., T. buccifera; Wats., Taugusta; Drapiez. todas las especies se distribuyen en el estado de Chihuahua. T. pulchell; Rob. colectada en Pátzcuaro, Michoacán y *Trigidia morelosa*; Wats., colectada en la sierra de Tepoztlán, Morelos; todas estas plantas están en el estado silvestre, actualmente pocas la cultivan.

La raíz o tubérculo de esta planta es rica en fécula y se usa como alimento, cocida en agua.

En la composición química de esta planta se encuentra fécula, resina, goma, materias pécticas, glucosa, cera, colorante amarillo soluble en alcohol, cenizas, celulosa y materias no valoradas.

Medicinalmente se usa muy poco, los antiguos mexicanos la usaban para combatir fiebres y para provocar la fecundidad. Según se reportan datos del padre Ximénez y de Gregorio López.

J. Guillermo Suárez O. Proyecto etnobotánico del INAH.

En defensa de Cuernavaca

Revista Napa 1934

Una de las sugerencias más atinadas que, a nuestro concepto, se han hecho para conservar a Cuernavaca los encantos de su vegetación, es la proposición que, hace poco tiempo, presentó al Gobierno morelense la Sociedad Forestal Mexicana, presidida por el señor ingeniero Miguel A. Quevedo, a quien tantos beneficios debe nuestro país.

"Desde hace bastante tiempo, dice uno de los párrafos más importantes de la proposición mencionada, la Sociedad Forestal Mexicana ha estado cooperando con el Gobierno morelense y con el Ayuntamiento de Cuernavaca, para que se mejoren los parques y jardines existentes, así como también para que se proceda a la creación, en los contornos de la propia ciudad, de bosques protectores, que a la vez que contribuyan a mejorar las condiciones del clima, sirvan como atractivo del turismo en los gratos sitios de solaz y de belleza del paisaje, pues, desgraciadamente, en grandes extensiones de la periferia no se ven más que lugares desolados por la falta de vegetación perenne, cosa contraria a la higiene urbana, y que es do tomarse muy en cuenta, ya que el aumento considerable de la población trae consigo un incremento de condiciones contrarias a la

buena atmósfera, que puede ser mejorada por medio de las "reservas forestales" del contorno.

"Dentro de ese plan —sigue diciendo la Sociedad Forestal—, hemos estado procurando el aprovechamiento de la Barranca de Chapultepec, desde el sitio en que se estableció el balneario hasta unos cuantos kilómetros más abajo, pues las condiciones naturales de la misma región, con sus aguas brotantes, sus cascadas, sus abruptos acantilados y su vegetación selvática, hacen de ella un verdadero Sitio de Belleza Natural que merece ser protegido de manera especial, dejándole su propio aspecto boscoso y mejorando el sendero para peatones a lo largo del arroyo, y despejando —como se ha estado haciendo también por indicación del propio presidente de la Sociedad— los lugares en que existen bellos riscos y hermosos árboles y cascadas, a fin de poner más de manifiesto su valor estético y facilitar a los pasantes la contemplación de esos paraísos".

A fin de realizar el proyecto en todos sus puntos, sugirió el señor ingeniero Quevedo que, una vez declarada Reserva Forestal Protectora la barranca de Chapultepec quedara bajo el cuidado y administración de

una comisión compuesta por un delegado del Gobierno, otro del Ayuntamiento, y un tercero, de la Sociedad Forestal; indicó muy oportunamente también, que así como en la Ley Forestal de Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos están comprendidos los sitios de belleza natural, el Estado suriano podía expedir una ley semejante, incluyendo tan interesante capítulo, ya que es una de las regiones más frecuentemente visitadas por los turistas.

La Sociedad Forestal, a su vez, ofreció continuar prestando su ayuda y aconsejaba que desde luego se procediera a la propagación forestal, por medio de un pequeño vivero de árboles en una de las vegas que pueden ser regadas por el agua misma del arroyo, para propagar algunas especies adecuadas al embellecimiento del lugar, como el liquidámbar, los amates, los tabachines, los ahuehuetes, etc., muy apropiados al clima de Cuernavaca, para lo cual la misma Sociedad tiene preparada ya una buena colección de semillas.

En nuestro concepto, la realización del plan formulado reportaría dos ventajas muy grandes:

En primer lugar: la rehigienización de

Cuernavaca, pues si de esa ciudad tuviéramos, como tenemos de otras de Europa y Estados Unidos, estadísticas de 10 años sobre el número de bacterias suspensas en el aire, estamos seguros de que se constataría un alarmante aumento de las mismas en el transcurso de los dos últimos lustros, porque, a la vez que, posiblemente, la vegetación ha cedido terreno a la expansión urbana, ha aumentado la proporción de factores de enveniamiento de la atmósfera, con el incremento de la población, el transporte de polvo en los coches y, muy principalmente, con el humo que se desprende de los motores.

Así pues, ahora que, felizmente, las condiciones climáticas de la bella capital de Morelos no se han alterado todavía de un modo sensible, sería muy oportuno empezar a dotar a la ciudad de "pulmones" que respondan al acrecentamiento de sus exigencias y le conserven su ambiente sano y puro.

La segunda ventaja estaría en que, conforme a la iniciativa presentada, el hombre sólo intervendría para poner más de relieve las bellezas de la Naturaleza, sin falsificarlas ni deformarlas. De ahí que nos parezca muy a propósito la idea de que la Legislatura local, por iniciativa del Ejecutivo de Morelos, expida un decreto declarando propiedad inalienable del Estado, Reserva Forestal Protectora de la Ciudad y Sitio de Belleza Natural, la hermosa barranca de Chapultepec.

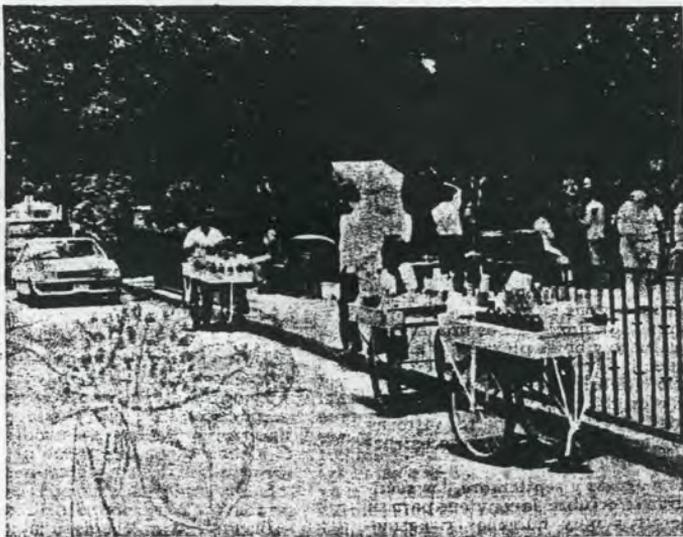
La proposición de la Sociedad Forestal tuvo acogida por parte del Gobernador de Morelos, no obstante los escollos que presenta su adopción ya en la práctica, pues, para llevarla a cabo, es necesario adquirir previamente los terrenos designados al efecto, por compra o por expropiación por causa de utilidad pública, mediante la consiguien-

te indemnización.

Por otra parte, como el año fiscal de 1933 ya se hallaba en sus postrimerías cuando se presentó el proyecto, la partida del presupuesto de egresos que pudo haber reportado las erogaciones se encontraba agotada.

Sin embargo, "este Gobierno (declaró el citado funcionario al presidente de la Sociedad Forestal), se reservará para el año entrante (1934) dicho proyecto, expresándole que, por mi parte, tendré verdadera satisfacción en que se realice",

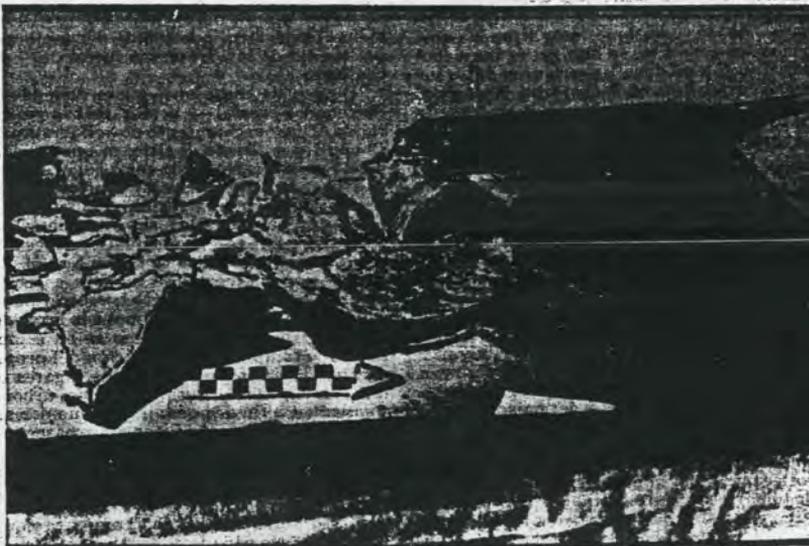
Muy de desearse es que las posibilidades económicas del Estado de Morelos permitan al señor gobernador, antes de que expire su periodo, llevar a feliz término la idea sugerida por la Sociedad Forestal Mexicana, ya que no sólo se aumentaría la belleza de Cuernavaca, pues el paraje escogido es de los más pintorescos y atrayentes, sino se mejorarían sus condiciones de salubridad, un tanto afectadas, sin duda, como consecuencia misma del ensanchamiento que ha tenido en los últimos años.



Ahora sí ya se fueron los muertitos, "La Octava"

Antrop. Luis Miguel Morayta Méndez

En semanas pasadas se celebró el regreso de los difuntos a sus casas para disfrutar de las ofrendas y compañía de sus familiares y amigos. De acuerdo a la tradición van llegando según la manera en que murió cada quien. Los que mueren en accidente o asesinados van llegando desde el día 28 de octubre o antes en algunas comunidades. Los que murieron, ya sea ahogados, en el parto, siendo niños o ya de adultos, van llegando entre el día 29 de octubre y el primero de noviembre. Hay quienes dicen que si uno se pone las lagañas de un perro en los ojos a las doce de la noche, uno puede ver como los difuntos andan iendo del panteón a sus casas y de regreso. Se puede ver, según esta receta, como los difuntos llegan muy cansados y sedientos. Por eso hay que ponerles siempre sus jarros con agua en las ofrendas, aunque no todos pueden disfrutar de ellas dentro de la casa. Los que fueron asesinados no se les permite entrar a la casa, por lo menos durante los cinco años que siguen de su muerte. Se considera que el alma de un asesinado está demasiado violentada y puede afectar a la salud de la familia. A estos difuntos se les pone la ofrenda en el patio de la casa.



Otros que reciben su ofrenda fuera de las casas son las "ánimas solas". Se trata de los difuntos cuyas familias han desaparecido y por lo tanto no hay ya quien los recuerde.

Hay diferentes creencias sobre cuánto tiempo se quedan los difuntos entre los vivos. En la huasteca hidalguesa algunas comunidades indígenas emplean todo un mes para recordar y agasajar a sus muertos. Generalmente se considera que ocho días después de la celebración de los fieles difuntos (dos de noviembre) éstos regresan al panteón cargando sus ofrendas y según dicen compartiéndolas entre ellos. A este periodo de ocho días se le conoce con los nombres de "Octava", "Octavarios" o "Chavario" entre otros. Hay lugares en que el periodo es de 18 días. En estos días en que los difuntos se encuentran acompañando a los vivos se hacen diferentes actividades para el gozo de los primeros. En Cuentepec, pueblo reconocido por el gusto del festejo de los toros, se hace una tarde de monta para el disfrute de los muertitos aficionados. Me ha tocado estar con ciertas familias en que los señores ponen una serie de sillas en el patio y se ponen a tomar. Tienen la creencia de que los muertitos pasan a tomar con ellos y entre evocaciones y pláticas se pasean uno o dos días tomando "acompañados".

El mero día en que se regresan los difuntos se hace alguna comida especial, generalmente tamales. Fausto Trejo, primer fiscal de la Parroquia de Ocotepéc, nos contaba que antes en la noche en que regresan los difuntos, los más viejos se ponían a llorar, no



tanto porque ya se van los difuntos sino porque sentían que tal vez ellos pudieran venir el próximo año acompañando a los muertitos.

Así transcurre "La Octava". Para unos es el tiempo para revivir a sus muertos plati-

cándoles, suplicándoles o simplemente sintiendo su compañía. Para otros, es el momento para reflexionar sobre la vida y la muerte. Y para otros es sólo el tiempo que transcurre entre el mole de la ofrenda y los tamales de "La Octava".

Romances tradicionales en Guerrero

Celedonio Serrano Martínez

En Guerrero se han dado cita los más variados géneros literarios de cepa popular, arraigando en el alma del pueblo con igual preponderancia. Ninguno es más importante que los demás, y la preferencia por cualquiera de ellos, en un momento dado, está determinada, más que por su significación social, por el ambiente y la naturaleza de la reunión en que se practican.

Desde el punto de vista creativo, cada género tiene su campo propio, sin que esto implique, naturalmente, que tengan también su público por separado.

No, el público es el mismo; lo que varía es el momento, la finalidad de la reunión para la cual se congregan las personas. Así por ejemplo, si se trata de un fandango, lo que priva son los sones, los gustos, las chilenas, los jarabes y las malagueñas; si se haya uno en un velorio, entonces las historias y cuentos populares de fantasmas, "empautados", aparecidos, duendes, nahuales y chanecos, así como chascarrillos ingeniosos y adivinanzas, ocupan la atención de los que acompañan a los dolientes; pero si nos asomamos a una feria religiosa-pagana, a una tapada de gallos o una "vinata" de barrada, son los corridos y canciones los que flotan en el ambiente y alegran el espíritu de los moradores, en las fiestas de navidad y año nuevo, las danzas, pastorelas, villancicos, arrullos

y coros de diablos, hacen vivir a los ingenuos campesinos aquellos lejanos días en que la paz y la alegría se dieron cita en el seno de un humilde portal de Belén. En fin, para cada momento de la vida existe un recurso recreativo que explotar, para darle expansión al espíritu.

En otros estados de la República hay predominio visible de algún género literario sobre los demás; en Guerrero no sucede lo mismo; débese seguramente, a que habiendo permanecido aislado por mucho tiempo del resto del país, a causa de la falta de vías de comunicación, pudieron estos géneros populares desenvolverse con bastante independencia y naturalidad, libres de toda influencia exterior.

Naturalmente, esto no quiere decir que dentro de las fronteras de Guerrero hayan permanecido inalterables y estáticos, no; internamente se ha operado una verdadera transformación en casi todos ellos, debido al cruzamiento de unos géneros con otros, pero eso sí, sin perder su estilo primario y elemental inconfundible, sin desfigurarse su gracia y pureza originales, ni contaminar su naturaleza y esencia íntima.

A eso se debe que haya podido llegar hasta nuestros días una serie de corridos tradicionales, derivados directamente de ciertos romances españoles. Algunos de ellos se conservan casi íntegros de otros, sólo parte del

texto original. Muchas veces, lo único que se mantiene de los antiguos romances es el tema, pero la forma ha variado completamente. En ocasiones, es tal el cambio que sufren en su estructura, en los asuntos que tratan y a los personajes, que cuesta bastante trabajo poder siquiera identificar a los viejos temas del romance español.

Con todo, coexisten esos cantos peninsulares con los corridos mexicanos en la memoria popular, y es tan íntima, tan estrecha su convivencia, que a veces, al propio investigador le costaría trabajo poderlos distinguir. De ahí que trovadores y juglares no se hayan preocupado por diferenciarlos y qué tanto unos como otros los consideren simplemente como corridos muy antiguos. Es al investigador, al estudioso, a quienes corresponde esta tarea, yo, por mi parte, sin apropiarme ninguno de esos atributos, sólo quiero dar breves noticias sobre la existencia de algunos corridos tradicionales derivados de romances españoles.

Y digo algunos corridos tradicionales, porque en Guerrero, como en el resto del país, existen las dos principales categorías de poesía que don Ramón Menéndez Pidal considera al referirse al arte poético del pueblo: la de lo estrictamente popular y la de lo tradicional.

Para él, la poesía popular es aquella que teniendo méritos especiales para agradar a

todos en general, para ser repetida muchas veces y perdurar en el gusto público por tiempo indefinido, no llega a sufrir, mediante la intervención de los cantores o recitadores, ninguna transformación en la esencia de la idea poética en su conjunto, ni en los detalles en que esa idea se manifiesta; en cambio, define como poesía tradicional a la que se elabora y transforma mediante las invenciones debidas a los cantadores y recitadores que actúan sobre la idea poética de cada composición: "...es la poesía que se rehace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado."

A la primera pertenecen, propiamente hablando, los corridos mexicanos; esto es, los cantos que hablan de nuestra patria, de sus problemas y luchas sociales, de sus héroes y de las hazañas heroicas que éstos realizaron; de las ciudades, ríos y montañas diseminadas en todo México, así como de la idiosincrasia y costumbres de nuestro pueblo. En este sentido, la poesía popular mexicana es la primera que más intensamente ha tratado de conquistar su libertad en esencia y contenido, respecto de la poesía popular española, y sus trovadores y juglares, los que más han contribuido a lograr esta independencia espiritual, dándole una positiva orientación nacionalista.

En cambio, a la segunda, pertenecen los corridos que directamente o de algún modo, han derivado de algunos romances españoles, los cuales al ser aceptados y asimilados por nuestro pueblo, han sufrido ciertas transformaciones debidas a la influencia del sentimiento indígena con sus propios elementos, pero sin perder mayormente su forma y esencia originales. Los corridos que tienen este origen conservan, tanto la forma métrica como la estrófica, propia de sus modelos hispánicos. De ahí que muchos investigadores del corrido mexicano se hayan limitado a darle, en términos muy generales, como antecedente histórico, al romance español, creyendo que nuestro género literario popular ha de seguir, por eso, las viejas formas de la poesía tradicional española.

Precisamente, un medio hasta cierto punto fácil para poder distinguir los cantos tradicionales de los puramente populares, consiste en fijarse en cuáles son los que conservan estas formas de que hemos hablado, entre las que podemos señalar como más características, el metro octosilábico, la estrofa de cuatro versos con rima alterna y asonante o bien la presencia de temas derivados del romancero español, tales como "Las señas del esposo", "La esposa infiel", "La mala suegra", "Delgadina", "La huérfanita", "El casamiento del piojo y la pulga", etc.

Ahora bien, en México también tenemos muchos corridos de forma metro-estrófica romanesca, cuyo contenido se nutre en la esencia de nuestra mexicanidad. Estos corridos o bien pueden catalogarse como los más antiguos, inmediatos al período de aclimatación del romance español, como sucede con "Macario Romero", "Benito Canales", "Rosita Álvarez", etc., o bien puede considerarse como el producto de una mentalidad poco ágil, imaginativa y despierta. Otras veces, puede ser que sea el resultado del espíritu conservador de algunas de nuestras provincias, cuya población estuvo integrada, desde un principio, fundamen-

mente por españoles, lo que ha determinado que hasta nuestros días predominen las formas literarias populares, importadas de la Península Ibérica; toda vez que el elemento humano que ha dominado culturalmente en ellas ha sido el criollo y no el mestizo, verdadero creador de nuestro corrido mexicano.

En muchas partes del país, pero particularmente en el sur, el elemento mestizo muy pronto se liberó de las formas poéticas del romance español, adoptando otros cánones de la poesía castellana erudita que mejor se acomodaban a la reciedumbre de su carácter y a la vivacidad de su espíritu inquieto y rebelde. A eso se debe que la mayoría de los corridos surianos estén compuestos en metros de arte mayor, fundamentalmente, el tridecasílabo y el alejandrino, existiendo una gran variedad de combinaciones metro-estróficas verdaderamente asombrosa. El que nuestros trovadores guerrerenses hayan adoptado muy tempranamente los metros de arte mayor, significa, o bien un deseo inmediato de liberación espiritual respecto del molde de la poesía popular española, o bien una imperiosa necesidad de mayor espacio para vaciar en él su sentimiento nacionalista, y modificarlo todo con la fuerza creadora de su imaginación. Y no sería aventurado pensar que su inspiración poética, tal vez se acomode mejor a los metros mayores —reminiscencia del espíritu literario prehispánico—, cuya poesía mágico-religiosa se hallaba más en su medio cuando se desarrollaba en prosa o en tiradas líricas de versos largos.

Sean cuales fueren las razones que haya que aducir, en pro o en contra, cabe afirmar una vez más, que los corridos octosilábicos son, en su mayoría, de cepa tradicional española, y por lo tanto menos mexicanos, no obstante que ya estén impregnados del sentimiento indígena. Esto no quiere decir que por eso los menospreciemos o que les consideremos mayores méritos poéticos a unos que a otros. No, de ninguna manera; para nosotros todos son importantes puesto que tiene el mismo origen; el ingenio del pueblo.

Con todo, por tratarse de delimitar campos entre lo que debemos entender por poesía tradicional y poesía popular, cabe la anterior afirmación como válida, toda vez que los corridos hechos en metro de ocho sílabas, guardan más parentesco cercano con su antecedente histórico, el romance español. En cambio, los que abordan temas de nuestra nacionalidad y se hallan compuestos en tiradas de versos largos, son más nuestros, están más saturados de la esencia de nuestra mexicanidad, son un producto mestizo y de espíritu fundamentalmente popular.

Y digo popular, porque a mi modo de ver, nuestro corrido mexicano apenas va para ser tradicional, puesto que ya ha comenzado a adoptar algunas de las características peculiares a la poesía de este tipo, tales como el anónimo y la forma oral de transmitirse. Pero no basta que sea anónimo ni que se transmita oralmente para que lo consideremos como tal. Es necesario que se elabore y se transforme mediante la intervención activa de los cantadores; es preciso que al ser cantado no lo repitan fielmente de un modo pasivo, sino que lo rehagan en cada repetición, que lo reelaboren en cada variante o que lo refundan en alguno de sus miembros.

Otra de las características de lo tradicional que ya posee el corrido mexicano, es el arraigo en la memoria popular, el considerarse un patrimonio común, el haber llega-

do a ser tenido por el pueblo como su propio tesoro intelectual. Pero hace falta una intervención más activa del pueblo mismo y de sus cantadores que son quienes inventan aquello que no recuerdan bien o que rehacen lo que no les agrada, con lo cual la obra que en su principio fue individual acaba por ser colectiva, adquiriendo mayor belleza y espontaneidad. Cuando nuestro corrido, mediante este proceso de reelaboración casi involuntario logre repetirse en sus temas, se verá remozado con nuevas variantes o que los fragmentos desprendidos de él den lugar al nacimiento de otras versiones distintas, independientes de la masa total del pueblo, habrá alcanzado la categoría de poesía tradicional.

Pero el corrido mexicano no ha tenido el tiempo suficiente de vida que requiere un largo proceso de reelaboración, como es el que se opera en el tránsito de la poesía popular a la tradicional. Apenas va entrando en ese período que Ramón Menéndez Pidal llama "aélico o de florecimiento, en que la narración poética, ora haya nacido en las clases bajas o en las cortes señoriales que entre el pueblo; las variantes entonces, produciéndose no sólo por los ilistrados, sino por individuos de superior o regular cultura, están dominadas por corrientes de acierto artístico". (Los Romances de América y Otros Ensayos, p. 78). Precisamente, nuestra poesía popular comienza a vivir ese período de intenso florecimiento y activo intercambio. Han empezado a producirse corridos no sólo entre los literados, sino también entre los hombres de cultura mediana o superior.

Menéndez Pidal sostiene contra los que afirman que el florecimiento de la poesía popular es propio de una edad primitiva en estado natural, época de sana inocencia para unos, para otros de cultura escasa, indiferenciada y casi común, "que esta poesía florece siempre por efecto de un cultivo literario, cuando una moda, debida a cualquier circunstancia, invade a los poetas cultos y los inclina a un género propio del pueblo".

El corrido mexicano comienza a ser objeto de ese cultivo literario, ha empezado a ponerse de moda, está influyendo ya los poetas cultos y llevándolos a crear nuevas obras poéticas dentro de este género propio dentro de nuestro pueblo. Ejemplos de esta nueva tendencia "El Gavilán, (Corrido grande)" de Francisco Castillo Nájera; el corrido de "Domingo Arenas, de Miguel N. Lira"; los corridos de "La Dictadura Porfirista"; y el de "La Decena Trágica, de Daniel Castañeda"; los corridos a Zapata, de José Muñoz Cota, para no citar sino algunas obras y autores. De paso mencionaría también mi obra "El Coyote", corrido de la Revolución próximo a salir de las prensas de la Secretaría de Educación Pública. Los modernos compositores que hacen obra para la radio, también han sentido la necesidad de cultivar el corrido, y no ha sido poco, por cierto el éxito que han alcanzado algunos de ellos.

En fin, de día en día aumenta el número de los poetas cultos que dirigen sus miradas hacia el corrido mexicano; que ven en él, una fuente de fecunda renovación poética; que sienten que en la esencia de este género popular está una gran parte del alma de México. Con todo, hay muchos de ellos que siguen pensando que la poesía popular mexicana es de muy baja calidad poética y que su pluma se rebajaría si la consagraran al cultivo de esta clase de literatura por la sola razón de ser un género proveniente del pueblo. Pre-

fieren seguir imitando las modas literarias venidas de fuera o hacer una poesía llena de desesperanza y falta de vida en la que campea un desolador pesimismo; una poesía salpicada de sangre, saturada de ausencia y olvidos, de anhelos frustrados y esperanzas fallidas, mezcla de brazos trunco, llantos y cadáveres; en una palabra, una poesía de ce-

menterios, desiertos y soledades, poesía de la impotencia y del fatalismo.

No se atreven a hacer un corrido por el "qué dirán", y por temor a descender del "plano de altura de su poesía" hasta el "vil" género popular, creación de nuestro pueblo. Pero en cambio, no tienen empacho en firmar un romance cualquiera, a sabiendas de

que al fin siempre están descendiendo hasta un género popular que tienen el mismo origen de nuestro corrido, un género que también ha creado el pueblo y no los poetas juftos. ¡Allá ellos! Nosotros seguimos pensando que todo poesía nacional, cuando realmente encarna el espíritu y la esencia del pueblo que representa tarde o temprano alcanza los planos de la universalidad.

Nueva réplica por Emiliano Zapata

(cuarta parte)

en su "gigantesco" artículo de julio 85, dice primero que al gobierno le preocupaba "el fervor agrarista" de Zapata y, en otro lugar, afirma que de ningún modo podía interesar al gobierno la actitud de unos cuantos campesinos. ¿En qué quedamos señores AAA?

En su libro Gigantísimo repite AAA lo siguiente: "Algunos historiadores habían afirmado que Zapata participó en la campaña electoral de un candidato a gobernador de Morelos que contentó contra el favorecido con el "dedazo" del dictador, y que por este motivo lo reclutaron en el ejército. En realidad no hay pruebas de que Zapata participara en la campaña electoral, y si lo hizo lo más probable es que haya sido apenas uno entre miles que figuraban en quinta fila, ya que nadie le ha señalado jamás hechos notables en este terreno".

¿Qué clase de historiador pretende ser AAA, si primero niega tajantemente un hecho para después abrir una posibilidad de que ocurriera y posteriormente lo minimiza? Para su descrédito lo probamos con una nota publicada en un periódico que puede consultarse, porque existe en la Hemeroteca Nacional, que el de Aneneuilco participó en una junta de los levystas en Cuernavaca: El Diario del Hogar publicó el 12 de febrero de 1909 una noticia referente al 29 de enero anterior, según la cual se presentaron algunas protestas por los amigos en la campaña electoral. En el acta levantada sobre aquella junta del Club Democrático Liberal "Morelos", figuran como asistentes y firmantes Emiliano Zapata y su paisano que lo acompañaba. Por fortuna ese mentís, del que AAA no podrá librarse, está visible para toda persona que quiera consultar el periódico. Y, a propósito de firmas, al señor AAA le parece que la E con que empieza su firma Emiliano es muy grande y que esto es muestra de megalomanía. Nosotros conocemos autógrafos en que la letra es menor; pero se nos ocurre preguntarle al inquisidor de Zapata, ¿cómo se puede catalogar al autor que califica sus artículos como gigantes? ¿No será éste un más definido megalomano? El tapaboca que le dimos le bajará los humos, pues si afirma en su librito o papasal que: "El profesor Sotelo Inclán jamás ha sido reconocido como intelectual de altos vuelos, y por lo tanto su caso no es para causar gran alarma" (Libro, 224). Para verme de tan bajo nivel, AAA debe sentirse como sus reportajes: gigante. Y por mi parte no hay objeción alguna: el señor en efecto es un gigantesco inepto para hacer historia. Yo me confieso un sencillo profesor de escuela que por más de 50 años alterna sus labores docentes con la investigación. Y así he podido llegar a saber algunas cosas y he descubierto otras

para contener a los que escriben gigantes artículos, llenos de inquina y vacíos de verdad. Una sola le reconozco: mi caso no es para alarmar a nadie.

Pedimos perdón a los lectores porque no seguimos una secuencia cronológica en nuestra exposición; pero es que el señor AAA traza sus articulazos a salto de mata y debemos seguirlo del modo que se pueda.

Después de su elección como Jefe de la Defensa y de su participación activísima en la elección local del gobernador, Emiliano tuvo oportunidad de incorporarse a la gran campaña presidencial de Madero; llegó a sus manos el Plan de San Luis y advirtió un resquicio para entrar a la restitución de la tierra gracias a los ofrecimientos del Artículo Tercero. Unido a don Pablo Torres Burgos y a algunos políticos ayalenses se lanzó a la campaña maderista, primero la electoral y luego la militar. Cuando el señor Madero se hallaba por la frontera realizando sus primeros ataques al porfirato, aquellos surianos proclamaron su rebelión en el que llamaron El Grito de Ayala, por haberlo dado en la villa de ese nombre. En tanto que los norteños avanzaban sobre Ciudad Juárez, los morelenses obtenían sus primeras victorias en poblados menores; pero al mando de sus tropas Emiliano puso sitio a la ciudad de Cuautla. Un historiador a quien parece ignorar AAA, y que recogió las noticias que su padre le transmitió, el firme zapatista don Porfirio Palacios, trazó los siguientes apuntes:

"Cuautla...estaba defendida por lo más selecto del ejército porfirista, esto es por el 50. Regimiento al mando del coronel Eutiquio Mejía, así como por un cuerpo rural... y por la policía del lugar... El día 13 del citado mayo —1911— se abrió el fuego sobre la fortificada Cuautla; y después de seis días de furiosos combates, cayó el último reducto del régimen porfirista en el Estado de Morelos, ya que la plaza de Cuernavaca fue evacuada por sus defensores —después de otras— el 20 del propio mes".

El señor AAA no da ninguna importancia a estas victorias que permitieron a los entonces maderistas ocupar la capital del Estado de Morelos; pero este hecho, después de la toma de Ciudad Juárez, acabó por decidir la pérdida del dictador. El propio Madero había previsto la necesidad de que actuaran conjuntamente el norte y el sur; de allí su preocupación por la suerte del poblano Aquiles Serdán. Para el Estado de Guerrero destacó como agente a uno de los hermanos Robles Domínguez y, ciertamente, no se alertó en un principio sobre el Estado de Morelos. Pero ante la victoria zapatista, en un territorio que es la puerta sureña de la capi-

tal mexicana, comprendió su gran importancia. De modo que cuando llegó triunfante a la Ciudad de México tuvo real interés en tratar con los maderistas morelenses, así como los del Estado de Guerrero. Pero el señor AAA, más maderista que Madero —quiero decir más leñoso que él— resta todo mérito y significación al guerrillero de Aneneuilco (julio, pág. 51):

"Zapata anduvo entre la multitud que el seis de junio de 1911 abarrotó la estación ferroviaria del DF para dar la bienvenida a Madero, el cual llegaba del norte cubierto por la gloria de su relampagueante triunfo sobre Porfirio Díaz. En aquellos momentos Zapata sólo era uno más entre la masa de sombrerudos que "hacían bola" en la estación, y se esforzaron por acercarse a Madero para felicitarlo, presentarle sus respetos, relatar sus méritos revolucionarios o supuestos, y tratar de ser tomados en cuenta en la eminente distribución de "chambas"; Zapata ni siquiera estaba reconocido oficialmente como el principal caudillo de Morelos, y por lo tanto es improbable que le hubiera tenido los arrestos para presentar exigencias tan tajantes, o que Madero le hubiera tolerado la impertinencia, o aún que le hubiese concedido el tiempo que habría requerido una conversación tan larga como la descrita por Magaña".

El señor AAA se refiere a la entrevista que Zapata tuvo con Madero, por invitación de éste —que lo ningunearía como AAA, pues lo citó en su casa—. Zapata acudió no para pedir "chamba" como la sucia suspicacia supone, sino para exigir lo único que le importaba, la restitución de las tierras de Aneneuilco.

Prueba la atención que Madero tenía por el caso suriano, en que ya se perfilaba un conflicto entre los maderistas de Guerrero y los de Morelos, el hecho de que a los pocos días de estar despachando en la capital, dejó todos los gravísimos asuntos que contemplaba, para acudir al sur; primero, naturalmente, a Cuernavaca. Escribe AAA: "El espíneso" protocolo que regía en el Morelos de la época permite colegir que a Zapata aún no se le reconocía importancia principal el 12 de junio de 1911, día en que Madero llegó por tren a Cuernavaca".

Si Zapata no salió en primera fila al recibimiento ni asistió al banquete que le dieron los banqueros y políticos fue porque no le importaba; él nomás quería tratar el asunto de las tierras; pero está muy equivocado AAA si supone que para Madero no significaba ya una fuerte inquietud las impertinentes —si— pero justas demandas de Zapata. Si soportó su dura plática en la Ciudad de México comprendería la gravedad de lo

tratado por Zapata, y si conocemos la situación es porque la contó uno de esos campesinos tan postergables de Morelos, sólo que en este caso el campesino fue el propio Zapata y contó la escena del reloj a su correligionario Gildardo Magaña. Para AAA todo da igual; lo importante es minimizar al suriano: no tenía importancia; era un simple sembrerudo; ni siquiera tuvo mérito la victoria en Cuautla sobre el regimiento tan famoso que se le llamaba "El Quinto de Oro"; ni constituía ningún problema la demanda intransigente de obtener las tierras para sembrarlas ese verano de 1911. el señor AAA todo lo allana y ninguna. Lo importante es deteriorar la figura histórica de Zapata. Por eso se empeña en restarle toda significación en los primeros tiempos del maderismo.

Patraña semejante a la anterior es que el Plan de Ayala fue obra de los dichos Vázquez Gómez. Según AAA el representante de la Junta Defensora de Tierra de Anenquillo no dio un paso por sí mismo. Siempre estuvo esperando órdenes de gente que ni era campesina ni tenía sus urgencias vitales.

La afirmación de que el Plan de Ayala es obra ajena a Zapata cae en los límites de la insania y la necedad. Fue suya la idea y la

consigna; del profesor Otilio Montaño la redacción y la escribanía. ¿No es así como los ejecutivos proceden? Si el señor AAA hubiese realizado alguna investigación directa en los sitios en que físicamente se fraguó el documento, en vez de hacer suposiciones gratuitas, habría encontrado en Ayoxustla y sus cercanías, testigos de cómo se elaboró. En 1973 repetí una averiguación realizada años antes. Esta segunda vez, acompañado por las maestras Anita Aguilar y Rosalind Rosoff, del Colegio Americano de México, acudí a las montañas sureñas de Puebla; ellas iban a entrevistar a los tres últimos supervivientes que firmaron el Plan de Ayala. ¿Sabe el señor AAA por qué lleva ese nombre? No porque se haya firmado en la Villa de Ayala, sino porque en esta última localidad citada se dio el primer grito de los rebeldes surianos. En realidad se firmó en Ayoxustla. Las observaciones y datos recogidos por las maestras citadas se publicaron en el libro Así firmaron en Plan de Ayala (SEPTENTAS Núm. 241). El veterano Francisco Mercado, del Estado Mayor de Zapata, y firmante del Plan, informó:

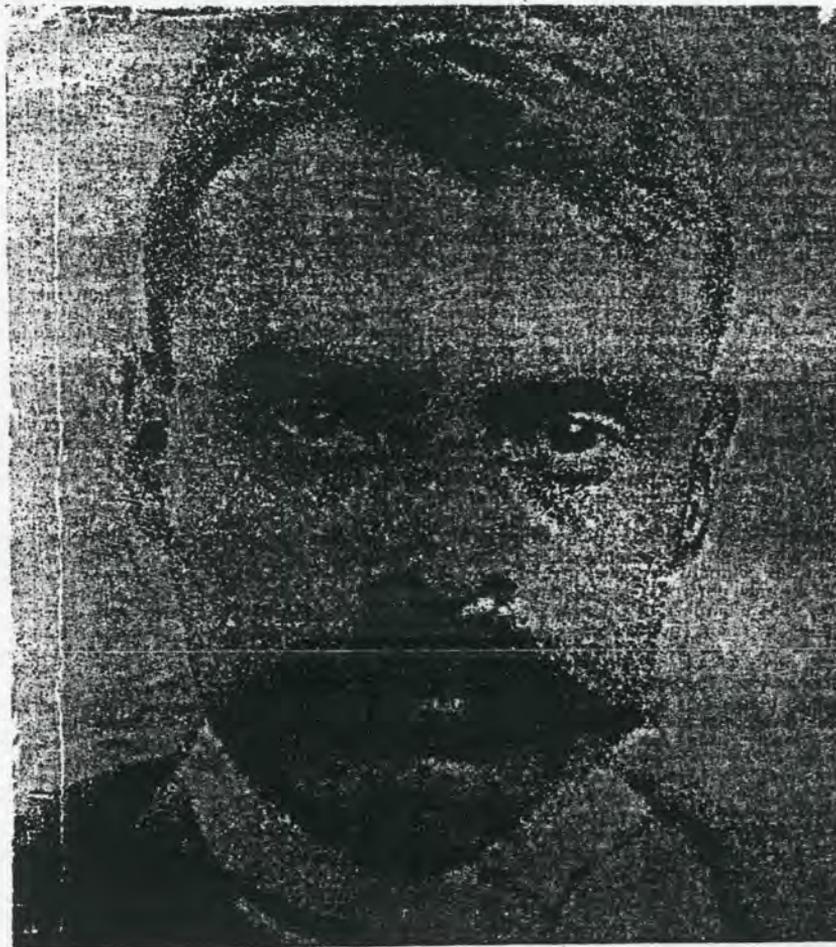
"Siempre en los ratos que platicaba el profesor Montaño con el jefe Zapata, éste quería que hubiera un plan porque nos teni-

an por puros bandidos y robavacas asesinos, y que no peleábamos por una bandera. Y ya don Emiliano quiso que se hiciera este Plan de Ayala para que fuera nuestra bandera... "Pero no podemos aquí, compadre,—le decía Montaño en Morelos—, cuatro o cinco veces nos atacan al día". Zapata dijo: "Pues nos iremos para otro estado donde podamos"...Allí andaba un tío mío, Manuel Vergara, quien dijo: "Por mi rumbo —las montañas surianas de Puebla— está un poco libre". "Vamos a ver" dijo Zapata.

"Bajamos el Salado, y del Salado a Jolalpa... que allí quería el jefe que se hiciera el plan; pero Manuel Vergara dijo: "No jefe, aquí nos embotellan, y puede usted morir..." "Pues vamos a ver. ¿Está cerca?" "Sí está cerca" Ya nos venimos a Miquetzingo, que éramos 40 o 50 hombres los que dormíamos cerca del jefe. Y ya se fueron el tío Manuel Vergara, el padre de Luis Quiroz, Modesto, y Trinidad Ruiz y el jefe. Hicieron barranca abajo. No sé hasta donde llegaron pero les gustó el lugar. Dice el jefe: "Aquí se quedan... Nosotros nos vamos a andar".

"Tío Manuel Vergara mandó traer plumas, palillos y papel a Huehuetlán. Mandó al padre de Luis Quiroz a traer el papel, pluma y tinta, todo, porque no llevábamos nada. Ya nos fuimos para El Platanar, para Pilcaya, Cobetzala y llegamos a Ayoxustla y anduvimos por allá. Y todas las tardes veníamos a Miquetzingo a ver lo que habían hecho. Y no le gustaba al jefe lo que habían escrito.

"No, compadre, le falta esto y le falta lo otro" Nomás sacudía la cabeza Montaño. Pues total, que llegamos y volvimos todos los días. Desde el día 12 de noviembre que llegamos a Miquetzingo, hasta el 18 le gustó al jefe. "Ahora sí, compadre, ahora sí me gustó, está bueno. Entonces que se vayan seis, ocho, a avisarles. Que se rieguen para que inviten a todos los compañeros para que el día 28 sea la firma en Ayoxustla". Ya le había gustado al jefe. Dice: "Tenemos avanzadas en Jolalpa, en Cobetzala y en los linderos y estamos libres". Y allí se firmó el Plan de Ayala, en Ayoxustla...



tamoanchan

Suplemento dominical editado
por **El Nacional del Sur**

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 77
Domingo 3 de Diciembre de 1989

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:
J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador:
Alberto Millán Toledo

Portada: Rafael Gutiérrez